

La educación bilingüe en ámbitos rurales andinos y amazónicos

Juan Carlos Godenzzi Alegre

Unidad de Educación Bilingüe Intercultural. DINEIP-UNEBI, Perú

La realidad lingüística y cultural peruana se caracteriza por su particular diversidad. Sabemos que, además del castellano, en el Perú se hablan muchos otros idiomas. En la Amazonía existen alrededor de 40 lenguas, pertenecientes a 16 familias lingüísticas: Arabela, Arahua, Bora, Cahuapana, Candoshi-Shapra, Harakmbut, Huitoto, Jíbaro, Pano, Peba-Yagua, Simaco, Tacana, Ticuna, Tucano, Tupi-Guaraní y Záparo. En los Andes encontramos dos lenguas que cuentan con un número importante de hablantes: el quechua y el aimara. Esta situación multilingüe se complejiza aún más cuando se establecen múltiples intercambios entre el castellano y las lenguas andinas y amazónicas. Resultan entonces transferencias léxicas y gramaticales, en una y otra lengua, como consecuencia del contacto lingüístico.

Según los datos del Censo de Población de 1993, en el Perú existen 3 750 492 hablantes, de 5 a más años de edad, cuya lengua materna es un idioma andino o amazónico. De éstos, 3 199 474 corresponden al quechua, 420 215 al aimara y 130 803 a las otras lenguas. Según el mismo censo, en el país existen 6 634 893 niños y niñas de 3 a 14 años de edad que se encuentran en los niveles de Educación Inicial y Educación Primaria. De esa población, aproximadamente 1 128 000 (el 17%) son niños y niñas vernáculo-hablantes que requieren atención según el enfoque de la Educación Bilingüe Intercultural

(EBI). De los niños y las niñas vernáculo-hablantes, el 42% (473 597) habita en las zonas rurales, y el 58% (654 403), en las zonas urbanas y urbano-marginales.

Este contexto sociolingüístico constituye el ámbito dentro del cual una numerosa población realiza sus aprendizajes. El papel que juegan las lenguas y la cultura en el proceso educativo reviste una importancia decisiva, y en razón de ello resulta necesario impulsar un tratamiento adecuado de las lenguas y de la cultura en la educación. Dentro de ese marco encuentra su lugar la modalidad de la Educación Bilingüe Intercultural.

La Unidad de Educación Bilingüe Intercultural (UNEBI) es una oficina del Ministerio de Educación que persigue los siguientes objetivos: 1) atender, según el enfoque de la educación bilingüe intercultural, en los niveles inicial y primario, a la mayoría de la población vernáculo-hablante en el ámbito rural; 2) lograr en el educando un bilingüismo aditivo y coordinado que le permita elevar sus niveles de aprendizaje y autoestima; 3) contribuir a

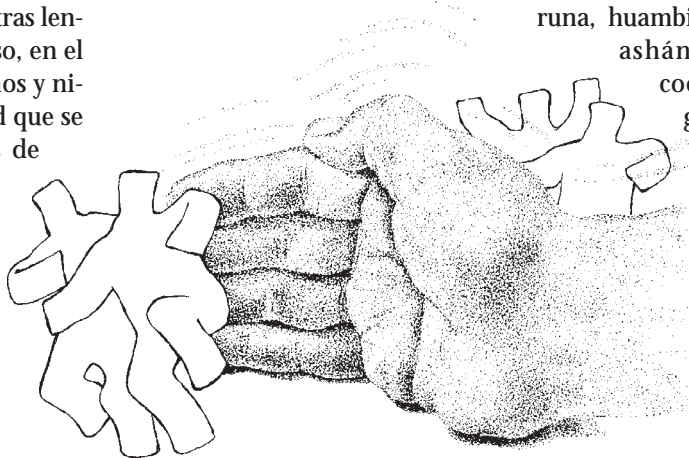
que, en los diferentes niveles del sistema educativo, se superen las actitudes y los comportamientos discriminatorios, a fin de lograr la equidad de oportunidades para el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos.

Cobertura de atención

En la actualidad, la UNEBI atiende a niños vernáculo-hablantes de 13 departamentos: Ancash, Apurímac, Arequipa, Ayacucho, Cusco, Huancavelica, Moquegua, Puno, Amazonas, Lambayeque, Loreto, San Martín y Ucayali. En algunos de esos departamentos la población vernáculo-hablante de 5 a más años representa un porcentaje importante: Apurímac y Puno, 77%; Ayacucho, 71%; Huancavelica, 67%; Cusco, 63%; Ancash, 36% (Censo Nacional de Población 1993). En 1998 se atendió aproximadamente a 70 mil niños; en 1999, a 98 mil niños; y en el presente año, a un número similar. Se atiende parcialmente a niños que hablan quechua (en sus variedades de Cusco, Ayacucho, Ancash, Ferreñafe y San Martín), aimara, aguaruna, huambisa, achuar, shipibo, asháninca, chayahuita, cocama, bora, matsiguenga y huitoto.

Tratamiento de lenguas

El conocimiento y uso de las lenguas por parte de los niños varía según los casos. Suelen darse estas situaciones



relevantes: a) niños cuya lengua materna es una lengua vernácula y que tienen un conocimiento muy incipiente del castellano; b) niños cuya lengua materna es una lengua vernácula y que ya poseen cierto nivel comunicativo en castellano; y c) niños que manejan por igual tanto el castellano como la lengua vernácula. Existen centros educativos unidocentes o multigrado en donde, en una misma aula, se dan las situaciones anteriormente descritas. Frente a esas realidades, se capacita al docente en el uso de instrumentos de diagnóstico lingüístico que le permiten determinar los niveles de conocimiento que tienen sus alumnos sobre las lenguas que hablan. Paralelamente, se brinda un marco teórico y metodológico sobre la adquisición y el aprendizaje de la lengua materna y de la segunda lengua. En ese sentido, el docente –en su trabajo de aula– parte de un diagnóstico sobre los niveles de bilingüismo de la población escolar que atiende, el cual le sirve para diseñar y planificar un uso y tratamiento adecuado de las lenguas: como lengua vernácula o como segunda lengua. En el diseño elaborado por el docente se indican momentos distintos de programación para ambas lenguas: un tiempo para desarrollar el castellano como lengua para ser aprendida, un tiempo para desarrollar el castellano como lengua de instrumento de aprendizaje académico, y un tiempo para desarrollar la lengua vernácula como lengua de instrumento de conocimiento.

Capacitación docente

A través de la capacitación, los docentes en servicio se preparan y desarrollan competencias para desempeñar su función de facilitadores en el proceso de aprendizaje de sus alumnos. La capacitación, que consta de momentos

presenciales y de monitoreo durante el año escolar, se realiza en cooperación con instituciones ejecutoras y los órganos intermedios del sector educativo. En 1998 se capacitó a 3 737 docentes; en 1999, a 4 946; y en el presente año se está capacitando a más de 5 mil docentes. El programa de la capacitación docente EBI se inscribe dentro del enfoque constructivista y apunta a que los participantes logren la capacidad de elaborar proyectos y unidades de aprendizaje en las diversas áreas curriculares: En el tratamiento de la lengua materna (vernácula) se siguen tres estrategias generales: a) familiarización con el mundo de lo escrito; b) apropiación sistemática de la lectura y escritura a partir de la interrogación y la producción de textos; y c) actividades complementarias de lectura y escritura. En el tratamiento de la segunda lengua, se asume una metodología comunicativa y contrastiva, se programan actividades para el aprendizaje oral del castellano como segunda lengua, y se entrena en la transferencia de la lecto-escritura, la cual va de la lengua vernácula al castellano. En lo referente a la matemática, se ponen en práctica procesos para desencadenar aprendizajes a partir de un juego o problema. Las etapas que se siguen son: exploración, construcción, reconocimiento de saberes, sistematización y transferencia. En lo que toca al área de ciencia y ambiente, se toma en cuenta el saber previo del niño vernáculo-hablante y se incorporan referentes culturales en el desarrollo de las áreas académicas y en la elaboración de proyectos y unidades de aprendizaje. En cuanto al área personal-social, se incide en el autogobierno del aula, la identidad y la autoestima. Asimismo, la capacitación entrena en el manejo de los cuadernos de trabajo, la biblioteca de aula y los

kits de materiales; y, asimismo, hace que los docentes practiquen la escritura en la lengua vernácula que hablan.

Producción y uso de materiales educativos

Se tienen las siguiente líneas en lo referente a los materiales educativos: a) cuadernos de trabajo en lengua vernácula; b) cuadernos de trabajo en castellano; y c) módulo para el aprendizaje del castellano como segunda lengua. A fin de facilitar el uso de este conjunto de materiales, muchas veces en contextos de centros unidocentes o multigrado, se ha elaborado una guía de uso de los materiales de educación bilingüe. De modo complementario, cada aula del docente bilingüe cuenta con una biblioteca de textos en castellano y en lengua vernácula. Entre 1998 y 1999, se han producido y distribuido 92 tipos de materiales (cuadernos de trabajo de 1° a 4° grado de primaria, fichas, láminas, etcétera), totalizando unas 470 mil unidades. En el presente año, los materiales impresos alcanzan la cifra de 800 mil.

Dificultades y desafíos

Las acciones descritas necesitan ser consolidadas. Falta mucho por hacer en el campo de la formación y capacitación docente, de la diversificación curricular, de la producción de materiales para la educación bilingüe y la educación intercultural. No es fácil cambiar hábitos y reflejos etnocéntricos, con frecuencia discriminatorios. Sin embargo, hay avances y un nuevo entusiasmo empieza a hacerse presente cuando se ve cómo los niños y las niñas vernáculo-hablantes acrecientan su autoestima y construyen sus conocimientos sobre la base de su lengua propia y su experiencia cultural.